

Un tema que se presta a, y necesita, un estudio historiográfico minucioso es el de la peregrinación de los aztecas, dada la diversidad aparente de informaciones y de fuentes que manejaron los historiadores y cronistas de la época colonial que se ocuparon de este asunto.

La necesidad de un esclarecimiento de esta índole se nos presentó desde que en el anterior Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en México (1962),¹ nos ocupamos de una contradicción muy significativa que en la interpretación de la información cultural del evento fue incubándose a lo largo del tiempo relativo al estatuto cultural que los mexicas tenían durante la época en que, migrando, buscaban su definitivo asentamiento. En efecto, por el manejo de la información que no tomaba en cuenta la evolución que la misma ha tenido, y por ciertas peculiaridades que presenta, se había llegado al consenso de que los aztecas eran un grupo con cultura chichimeca durante esa etapa, a pesar de que al mismo tiempo se reconocían durante ese periodo hechos y rasgos culturales que denunciaban otra cultura portada por ellos, la de sedentarios.

Para aclarar mejor la posición que sostuvimos en ese trabajo, que aún sostenemos, en el sentido de que los aztecas, independientemente de la localización precisa de su patria original, fueron desde que partieron en peregrinación, sedentarios, con cultura mesoamericana, presentamos ahora un sucinto análisis de las principales fuentes que nos proporcionan lo más destacado de la información respectiva.

Esas fuentes son pictográficas y escritas; aquéllas las menos, éstas las más. Entre las primeras tenemos en primer término la *Tira de la Peregrinación* o *Códice Boturini*, antes tenido como un manuscrito prehispánico; en la actualidad, dadas algunas características de la ejecución de las pictografías, como del momento de contacto,

* Ponencia presentada en el XLI Congreso Internacional de Americanistas.

¹ Martínez Marín, "La cultura de los mexicas durante la migración. Nuevas ideas", p. 113-123.

pero seguramente, la fuente más temprana. También los códices *Telleriano-Remensis* y su copia el *Vaticano Ríos*, el *Azcatitlan*, el *Mexicanus* y el *Aubin* o *de 1576*. Entre las segundas los *Anales de Tlaxolco*, de las más tempranas escritas en caracteres latinos (1528), la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (ca. 1533), el grupo de fuentes que se relacionan con la llamada *Crónica X*, que si bien se escribieron entre 1568 y 1598, esa fuente desconocida que les proporcionó la información común debe haberse escrito también tempranamente entre 1536 y 1539 (Barlow):² ellas son la primera versión de Juan de Tovar, que es probablemente el manuscrito de Phillips (1568-1580), la obra de Durán (1579-1581), la segunda versión de Tovar que es el *Códice Ramírez* (1581-1590), el libro VII de la *Historia de Acosta* (1587-1590) y la *Crónica Mexicana* de Tezozómoc (1598).

Del mismo siglo XVI, los *Anales de Cuauhtitlán* —probablemente de 1558, en la parte que interesa—, y la obra de Cristóbal del Castillo (1597-1600). De principios del siglo XVII la obra de Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl* (probablemente entre fines del siglo anterior y 1609); la *Monarquía indiana* de Torquemada, y de Chamalpahin la *Tercera relación*, pero más que nada el *Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacán*. Del siglo XVIII las historias antiguas de México de Veytia y de Clavijero.

Algunos de los principales problemas que se enfrentan para dar crédito a la información son, entre ellos, los conocidos hechos como el de la destrucción de los códices del *amoxpialoyan* de Azcapotzalco después del triunfo mexica, que refieren los informantes de Sahagún,³ es decir, se trata de la quema de los códices azcapotzalcos ordenada por Itzcóatl para que el pueblo no se echara a perder y la tierra no anduviera torcida, y la reelaboración de una nueva historia en la que se trató de destacar la grandeza que el pueblo azteca debió tener desde siempre, y de una buscada vinculación con grupos destacados como los toltecas y los tarascos. Tal vez sea éste uno de los principales escollos para la apreciación de la historia tenochca en su mejor validez; sin embargo, hay que recordar que de hechos de esa índole no conocemos otro, por lo que cabe preguntar si procedieron de igual manera en adelante con la conquista de nuevos pueblos, ya que no hay información que nos haga suponer que este hecho se volvió costumbre, y sí considerar que, de todos modos, otros pueblos deben haber conservado sus pinturas al perder o no su independencia, y con ellos otras versiones.

Otro hecho significativo de igual naturaleza, es el que puntualmente nos relata en todo un capítulo fray Diego Durán sobre el

² Barlow, "La Crónica 'X'", p. 65-87.

³ Sahagún, *Códice Matritense de la Real Academia*, v. VIII, f. 192 r.

fracaso en la objetividad con la que intentaron proceder los sabios aztecas que, por mandato de Moctezuma Ilhuicamina, averiguaban en dónde estaba Aztlán.⁴ Sabido es que pudieron reconstruir sólo parte de la ruta por la que vinieron sus antepasados de la patria original, y que a pesar de sus esfuerzos, la otra no pudo ser por ellos conocida, y para llegar ante la Coatlicue, madre de su dios tribal, que vivía en el lugar de origen, tuvieron que acudir al nahualismo. Habían perdido el conocimiento, aún el tradicional, de la ruta que habían seguido los ancestros y confrontaron el problema de no poder identificar los lugares que en su memoria y en sus pinturas estaban registrados, por ser ya para entonces de identificación difícil debido a que parte de las zonas por donde habían pasado, desde tiempo habíanse deshabitado de sedentarios, quedando como territorios recorridos por chichimecas, sin vestigios evidentes de su antigua población.

Por lo que concretamente se refiere al estatuto cultural que tenían entonces, y que no fue problema reconocerlo para los cronistas de la época colonial, ya que aceptaron las informaciones recogidas de ancianos o de pinturas anteriores sin reticencia, como lo ha sido para los historiadores posteriores, tenemos en primer término la variedad de nombres que asimismos se daban los aztecas en los que está casi siempre presente el término chichimeca, gentilicio que adquirió connotación muy precisa para designar genéricamente en la Colonia a todo nómada insumiso; igualmente la localización de Aztlán, perdida como dijimos y que a la luz del avance de la Conquista, al volverse su localización propósito obligado en muchos de los conquistadores y descubridores, fue retrayéndose en la mentalidad colonial hacia el norte y noroeste, en la misma medida en que avanzó la conquista y colonización y al ritmo del permanente fracaso en su localización. Puede considerarse también como un hecho alegado para tenerlos como chichimecas, los denodados esfuerzos de los aztecas por obtener troncos genealógicos con los grupos considerados como los más conspicuos descendientes de los toltecas, linaje que perseguían todos los grupos de origen chichimeca para elevar su estatuto social. Estos intentos se relata que acontecieron en Culhuacán con los enlaces de los jóvenes colhuas y mexicas durante la estancia de éstos allá, y con el escogimiento de Aca-mapichtli, un colhua, como su primer *tlatoani*, después de que rechazaron a un tepaneca.

La contradicciones o continuidades se experimentan en el análisis de la información a lo largo de toda la migración, en relación a la

⁴ Durán, *Historia de las Indias*, t. 1, p. 220-227.

procedencia o temporalidad de las fuentes; así, se suprimen, o se aumentan y se detallan hechos, lugares, personajes, o se les da diverso matiz que cambia el sentido; de esta manera, resulta que lo que es para unos, es distinto para otros. Esto se produce en casi todos los hechos, sin embargo, hubo durante la migración varios de tal importancia capital que su consideración mereció especial atención de los cronistas, porque constituyen la columna vertebral de todo el evento migratorio; ellos son: la presencia de los aztecas en Michoacán, incluido el pasaje del abandono de los tarascos en Pátzcuaro (primera división del grupo); el abandono de Malinalxóchtli y sus seguidores en donde después sería Malinalco (segunda división); la estancia en Coatepec, con la represa del río, el aclimatación de especies lacustres para su explotación y para mantenimiento del grupo en un acto de recreación del habitat original, la rebelión de los *centzonhuitznahuaque* al querer quedarse allí permanentemente, con el nacimiento de Huitzilopochtli y la derrota y la venganza sobre los rebeldes; la ocupación de Tula; la estancia en Zumpango en donde consiguen un entronque genealógico que da origen a su primer señor; la estancia en Chapultepec con la presencia, intrigas, muerte de Cópil y el depósito de su corazón como simiente para el nacimiento del *tenochtlí*, señal ulterior para la fundación de México Tenochtitlan, y la expulsión de los aztecas, obra de una coalición; la reclusión o permisión para la estancia en Culhuacán, importante coyuntura para el entronque con el linaje tolteca, la aparición y sacrificio de la “mujer discordia” (Toci), su posterior expulsión de los términos culhuas, la persecución y el hallazgo del sitio final.

Lo que de estos acontecimientos dicen las fuentes escritas por indios y españoles, mestizos y criollos, frailes, cronistas e historiadores, damos a continuación una síntesis:

Los *Anales de Tlatelolco*, Documento V: “La historia de Tlatelolco desde los tiempos más remotos”, es de 1528, marca la salida de Aztlán en un año *1 ácatl*, día *1 cipactli*, menciona a Quetzaltépec como lugar importante de paso y concentración, según Paul Kirchoff (comunicación personal), mismo lugar que Teocolhuacan de las otras fuentes. Antes menciona nombres de sitios por donde pasaron que ninguna otra fuente registra; llegan después a Coatlicámac, Matlahuacallan, Ocozacapan y Coatepec en donde estuvieron sólo cuatro o nueve años, nada menciona de acontecimientos en el lugar, sólo que encendieron el fuego nuevo. Siguen lugares entre los que figuran algunos conocidos en la región de Tula y habla de la ocupación de este lugar. Continúa el itinerario en el que se intercalan varios sitios no mencionados en otras fuentes. Da lista

de soberanos, habla de una dispersión mexicana por todo el Valle a causa de la niebla, después de estar en Citlaltépec, que identifica como Zumpango. Se dan después nombres de jefes que tampoco aparecen en otras fuentes. Se relata la derrota y expulsión de Chapultepec, incluyendo la participación de Cópil, sin antes haber mencionado nada de su madre, pero como servidor de los colhuas; incluye su sacrificio y el depósito de su corazón; luego se refiere a la convivencia entre los colhuas y los problemas que con ellos tuvieron sin mencionar el sacrificio de la princesa; se menciona la guerra de Xochimilco y llega a la fundación, aludiendo sólo al nopal, pero sin extenderse en lo simbólico del hecho. Coloca la fundación en el año 2 *calli*.

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, escrita en 1533 o poco después, atribuida por Garibay a fray Andrés de Olmos, está escrita en forma de anales y ocupa 87 de sus párrafos para relatar la migración. Hace salir a los mexicas de Aztlán, pasar por Cuauhtlicacan, lugar que también mencionan los *Anales de Cuauhtitlán*; pasan por Chicomóztoc y Coatlicámac que coloca frente a Pánuco; cuando llegan a Coatepec nada menciona de la presa, pero sí se refiere al nacimiento de Huitzilopochtli, armado; menciona otros lugares antes de que los mexicas ocupen Tula después de haber estado en Atitalaquia, y dice de la capital tolteca: "Y así, fueron muertos todos los de Tula, que no quedó ninguno, y quedaron señores de Tula los mexicanos."⁵ Noticia interesante que no menciona ninguna otra fuente, ya que parece fue del interés de los mexicas ocultar su participación en la destrucción tolteca. Aquí los michhuaque proceden de una señora mexicana que fue llevada allá desde Zumpango. Hace llegar a los mexicas a Cuauhtitlán, luego habla de que a Malinalco lo poblaron tres de los suyos que se separaron para ello, sin mencionar a Malinalxóchitl; siguen muchos lugares alrededor del lago cuya situación hace aparecer al itinerario algo errático. Se refiere a la estancia en Chapultepec en donde menciona a tres caudillos que gobiernan simultáneamente, entre ellos Huitzilihuitl. Luego lo de Cópil que pelea con los mexicanos, lo derrotan, le sacan el corazón, le cortan la cabeza. Sigue la derrota de Chapultepec, la dispersión y el escondite entre los cañaverales y van luego a dar sumisión a Culhuacán, llevando en señal la manta y el maxtle de Huitzilopochtli; allá duran 25 años como servidores. La ayuda contra Xochimilco se reduce a la de diez mexicas que capturan ochenta xochimilcas. Luego viene el sacrificio de una colhua, distinto del de Toci, y finalmente la fundación, de la

⁵ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, par. 127, p. 45. La migración se relata en esta fuente en los párrafos 104-191, p. 42-56.

que sólo se menciona que fue en el nopal que nació del corazón de Cópil. Es interesante que en esta fuente se da la idea de que Tlaxteolco fue primeramente fundada.

De las obras que tienen relación con la *Crónica X*, las que más identidad presentan en el relato de este evento son la obra de Diego Durán y la de Tovar (segunda versión), por conocidas razones, aunque la primera de éste es bastante similar, a juzgar por la información de Acosta en el libro VII de su *Historia* y el manuscrito de Phillips, publicado por Lafaye.⁶ Es más concreto Tovar, aunque se detiene para dar etimologías. Tienen ambos autores especial cuidado en reseñar los hechos de Pátzcuaro, el éxito en el establecimiento en Coatepec; relatan igual el abandono de la hechicera en Malinalco, la estancia en Chapultepec, los intentos vindicativos de Cópil, su sacrificio. La estancia en Culhuacán con relaciones de sujeción, de intercambios matrimoniales y los conflictos seguidos con motivo del sacrificio de la princesa, el que con amplitud se detalla. Finalmente viene el episodio de la fundación, relatado con gran belleza y con todo su simbolismo.

Acosta es similar al *Códice Ramírez* (Tovar, segunda versión), aunque algunas discusiones intercaladas llevan el relato a un mayor nivel interpretativo, producto de la experiencia histórica general y americana del jesuita. Establece que los nahuatlacas, todos son "gente política . . . que se explica y habla claro, a diferencia de esa otra bárbara y sin razón".⁷ Discute sobre el proceso que le parece inexorable, que ha tenido lugar en todos lados: todos fueron bárbaros primero, hasta que otros vinieron mejor dotados y se impusieron. Coloca a Aztlán y a Teoculhuacan en Nuevo México (los efectos de la conquista y colonización de Oñate). Cuando salieron de Aztlán los mexicanos, dice, eran ya "gente política y cortesana, y muy belicosa".⁸ Como en Tovar el providencialismo campea pero como imitación demoniaca y considera este éxodo en paralelismo con el de los hijos de Israel. Se refiere a todos los acontecimientos en forma casi idéntica a los otros dos autores, con algunos matices: a Cópil lo responsabiliza de la coalición contra los mexicas en Chapultepec, éstos piden al señor colhua que les deje poblar en su señorío; cuando huyen después de los colhuas hacia Acatzitzintla, lo hacen en balsas hechas con sus escudos, como aparece dibujado en el *Códice Azcatitlan*, y relata la fundación como una promesa cumplida, dándole valor de revelación y aparece el águila, igual que en los otros autores, con un pájaro en la garra, que no serpiente.

⁶ *Manuscrit Tovar. Origines et croyances des indiens du Mexique.*

⁷ Acosta, *Historia natural*, lib. VII, c. 2, p. 321.

⁸ *Idem.*, c. 4, p. 324.

Tezozómoc con la *Crónica Mexicana*, que la terminaba en 1598, también está relacionado con la *Crónica X*, pero es el que menos; él pone cuidado en la información sobre los *capulli* y los dioses; habla de la Malinalxóchitl pero suprime lo de Cópil, trata de la estancia en Coatepec, incorporando el sacrificio de la Coyolxauhqui. Nada dice de la derrota de Chapultepec, ni de la estancia y sucesos de Culhuacán y Tizaapan y menciona simplemente la fundación sin referir nada acerca del hallazgo de la señal divina. Parece que además de la *Crónica X* manejó otras informaciones, pero da la impresión que entonces no tuvo documentación ni información para más allá de la estancia en Chapultepec.

En los *Anales de Cuauhtitlán*, cuya información respectiva debe ser de 1558, se insertan pasajes de la migración en medio de las noticias acerca de otros señoríos del Valle de México, principalmente del de Cuauhtitlán. Los lugares por donde pasan se mencionan generalmente en forma escueta. Son otros lugares, y los que coinciden con los más conocidos, tienen composición etimológica más compleja. La salida de Aztlán es en *1 tochtli*. Después de Tlemaco la toponimia se normaliza. Se relatan acontecimientos en Chapultepec, distintos; en la estancia en Colhuacán, primero en Contitlan, luego en Tizaapan, conviven pero disputan con los colhuas. Participan en la guerra con Xochimilco y luego nada, hasta que en *8 tochtli* tiene principio Tenochtitlan. Es que en esta fuente no se trata ya del evento como un hecho aparte y continuado, sino que es el primer ejemplo de relato general de los acontecimientos del Valle en tratamiento simultáneo.

El siglo xvi encierra con la obra, que conocemos fragmentaria, de Cristóbal del Castillo, mestizo o indio, que hace un relato en el que aparece detallada la vida del grupo mexitin en Aztlán y a través de la migración; se pone especial empeño en cuentas cronológicas complicadas y es la primera fuente en que aparece Huitziton como guía del grupo; ninguna otra novedad más presenta que la síntesis del itinerario. Es fuente más importante etnográfica que históricamente.

La *Crónica Mexicáyotl*, de Tezozómoc, ha presentado problemas de tipo historiográfico que han sido ya discutidos por Adrián León;⁹ es una fuente muy detallada, escrita en forma de anales, con relato de informantes y aprovechamiento de fuentes pictográficas leídas. Da detalles de fechas en años, y hasta días, nombres de personajes, de lugares. Es prolija en el relato de los acontecimientos de Coatepec, igualmente en el abandono de Malinalxóchitl y en la

⁹ León, "Introducción", en Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, p. vii-xxvii.

leyenda de Cópil. La primera parte está basada en el relato de un anciano Alonso Franco, y hay intercalaciones de Chimalpahin en dos de los párrafos relativos a la estancia en Chapultepec. Es un extenso relato en 33 párrafos, lo que contrasta con la parquedad de la obra anterior del autor. La parte de la fundación tiene relación con los relatos de las fuentes del grupo de la *Crónica X*, está bellamente dicha en el estilo de la más pura tradición náhuatl.

Torquemada, a principios también del siglo xvii, es consecuencia de más variada información; según Veytia extrajo su información de un resumen anónimo que también él consultó.¹⁰ Introduce como motivo de la salida, la señal dada por el *huitzilin*. En Coatlicámac tiene en su relato lugar la primera disputa entre los que habrían de separarse al último, poco después de la fundación; en Chimalco los mexicas son burlados por la diosa Quilaztli, episodio que no había aparecido; menciona *capulli* –familias–, control sacerdotal –Huitziton y Tecpantzin–, y a los *teomamaque* iguales a los de la *Tira*. Relata el éxito de Coatepec y la destrucción posterior por el dios; la derrota de Chapultepec y la sumisión a los colhuas, producto en esta historia de un engaño. También la participación en la guerra contra Xochimilco, la estancia en Tizaapan, y cuando corridos por los colhuas cubren el itinerario que marcan los de la *Crónica X*; de aquí traspasa su relato al libro III, capítulo 22, para proporcionar la leyenda de la fundación con las señales previas, el viaje de Axolohua al fondo del lago, el hallazgo del *tenochtli* y la construcción de los primeros edificios modestos. En medio de las acostumbradas disquisiciones y alusiones a la historia occidental, destaca su comparación con el viaje de los israelitas desde Egipto; y con la fundación de Roma, la de Tenochtitlan. Dentro de esta obra aparece este evento por primera vez inmerso en el amplio contexto de un trabajo general.

Chimalpahin se refiere a la migración en la *Tercera* y en la *Séptima* relaciones y en el *Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacán*. En esta obra es en la que dedica mayor extensión –bastante– a este evento. Lo trata entre una vasta información de la historia de Culhuacán y de los grupos de la región de Chalco Amaquemecan. Relata ampliamente cómo era Aztlán, cómo vivían allá los mexicas, cómo iban a Chicomóztoc Quinehuayan a ofrendar. Su salida del lugar porque los oprimían los señores de la tierra; en esto y en cómo vivían en Aztlán se parece su información a la de Del Castillo. Describe también ampliamente a Chicomóztoc, lugar sagrado, y vuelve a los mexicas después de mucho historiar a los grupos de

¹⁰ Veytia, *Historia antigua de México*, t. I, p. 290.

Chalco y Amaquemecan, cuando ya están en Apazco. Entre sucesos de la historia de los otros pueblos de que se ocupa, va relatando los cambios desde este lugar, hasta Chapultepec; la estancia allí, la leyenda de Cópil, su muerte, su sacrificio y el depósito de su corazón en Tepetzinco, en medio del tular; la derrota, la dispersión que sufrieron los mexicas, la persecución y el despojo y una detallada relación de sus caudillos. Las negociaciones de Ténoch con los señores de Culhuacán y su posterior estancia en el señorío. Allí termina el relato al entroncarlo con la historia de Culhuacán. Su intención es hacer la historia de la migración en su relación espacial y temporal con los pueblos que inciden en la historia de Culhuacán. Es otro intento de historia global, en este caso de la parte meridional del Valle de México.

En el siglo XVIII se ocupan principalmente de este asunto Veytia y Clavijero. El primero sitúa a Aztlán más allá de Sonora y Sinaloa, dice que los aztecas salieron en un año *1 técpatl* y que atravesaron entre naciones bárbaras chichimecas, que llegaron a Chicomóztoc en la costa del golfo de California; que los dirigía Huitziton (que adelante es Chalchiuhtlatónac) y que se internaron en Jalisco y Michoacán. Informa que lo que sigue adelante de esta región está basado en el anónimo que utilizó Torquemada y que referirá el derrotero eliminando las fábulas que anteriores historiadores consideraron verdaderas. Pero no las suprime, las comenta intentando darles explicación racional —es el Siglo de las Luces—; así, intenta explicar como invento de los ancianos por continuar con el control el origen de Huitzilopochtli en el momento de la muerte de Huitziton, aunque nada dice de lo acontecido en Coatepec. Continúa el relato vinculándolo con el resto de la historia del Valle. Igualmente intenta dar explicación al suceso de la fundación —en el que habla del águila pero ya con serpiente— como otro invento de los sacerdotes para seguir mandando y esconder la realidad, que fue ir con Acolhua de Azcapotzalco para pedirle humildemente un lugar donde establecerse. Con este pretexto recorre todas las fábulas —la de Malinalxóchitl o Quilaztli, el árbol de Cuahuitzintla y el disgusto de Coatlicámac por los *quimiles*. Termina opinando que los nobles no quisieron seguir en sus inventos a los sacerdotes y que por eso se fueron a vivir a poco al islote norteño —Tlatelolco— quedando en Tenochtitlan los crédulos del pueblo. Es ya la interpretación racionalista de la historia y su hechura con posición crítica ante la información.

Clavijero sitúa a Aztlán al norte del golfo de California, apoyándose en que eso “se infiere del viaje que hicieron en su peregrinación, y de los datos que adquirieron después los españoles en sus

expediciones a aquellos países”¹¹ La partida tuvo lugar, dice, en 1160 y acaudillaba al grupo Huitziton, es decir, maneja la misma información que Veytia, pero tomada de Torquemada directamente. Acepta como mejor explicación que la intervención demoníaca, el episodio del canto del pajarito como motivo para iniciar la peregrinación, aunque no lo cree. Hace viajar a los mexicas desde el Colorado, que pasan, para alcanzar el Gila, atravesar Casas Grandes y la Sierra Tarahumara, alcanzar Culiacán (su Hueyculhuacan) y de allí Chicomóztoc que medio identifica con La Quemada, atravesar Jalisco para llegar a Zacatula y de allí llegar hasta Malinalco, para seguir a Tula pasando por Coatlicámac, al que se refiere para relatar el pleito por los *quimiles*, al que no da crédito como sucedió, sino sólo como un apólogo y sigue con el itinerario y los sucesos conocidos. Señala que tuvo lugar la fundación allí en donde encontraron un nopal con un águila, señal, según los historiadores, de su oráculo, hecho al que agregan cosas sobrenaturales que él omite por no creerlas. En esta parte Clavijero es en su relato sintético, crítico, objetivo y antidemoníaco. Sólo da verdadera importancia a tres tópicos: la localización de Aztlán, el entronque genealógico obtenido en Zumpango del que dice descienden los reyes de México (que era de chichimecas) y la esclavitud en Culhuacán y la liberación azteca.

Dos casos especiales son las referencias que a la migración hay en Sahagún y en Tello. En el primero por su especial interpretación del sentido de la ruta, y la inclusión de Tamoanchan. El segundo por la tradición que recogió que explica muchos de los oscuros hechos de las primeras etapas de la migración.

Sahagún, del siglo xvi, habla de que los aztecas estuvieron en Tamoanchan un tiempo no conocido, a causa de la destrucción de las pinturas en tiempos de Itzcóatl; que después de vagar por tierras llanas y extendidas de un valle en donde estaban, fueron hacia el poniente a Chicomóztoc, que no es la tierra original, y que de allí “volvieron hacia esta tierra que ahora se dice México”.¹² De Colhuacán-México regresan y pasan por Tula, luego menciona la estancia en tres lugares, y después a Chapultepec, Colhuacán y Tenochtitlan; harto sintético es el padre Sahagún en esto, y Tamoanchan, debido a sus informantes, puede explicarse como el querer un origen cultural paralelo al étnico.

La *Crónica*, del siglo xvii, del padre Tello, tiene especial significación por haber recogido la tradición de Francisco Pantécatl en la

¹¹ Clavijero, *Historia antigua de México*, t. 1, lib. II, p. 147. Clavijero relata los acontecimientos de la migración en v. y lib. cit. entre las p. 147-158.

¹² Sahagún, *Historia general* v. III, p. 142.

que señala un profuso itinerario entre Aztatlan y Hueycolhuacan y Chicomóztoc, en el que se atribuye a los mexicas la construcción de Tuitlán (La Quemada), el cruzar casi todo Jalisco, luego Michoacán, en donde dejaron un grupo para civilizar a los tarascos, y de allí por el norte de esta tierra y por el sur de Guanajuato, hasta llegar a Chiapa. Esta tradición explica ampliamente la localización de Aztlán hacia el occidente, dentro de lo que hoy conocemos como Mesoamérica y su posible identificación con Aztatlan en Nayarit.

De los códices coloniales tiene especial importancia el *Telleriano-Remensis*, de 1562, en su parte tercera, láminas I-VIII, que es muy escueto en cuanto a la información que proporciona, de pocos lugares, algunos distintos de los de las fuentes escritas y de los de otros códices; sin embargo, incluye a Michoacán y Coatepec, terminando a pocas láminas con la estancia en Tecpayocan; pero lo significativo en este códice, más que sus pocas referencias, es que los mexicas aparecen vistiendo pieles, cargando la impedimenta, llevando arco y flechas y aljaba, cazando y guerreando siempre, en contraposición con los habitantes que encuentran, contra los que luchan, que visten túnica, llevan *copilli* y usan macana. El *Códice Vaticano A* o *Ríos*, que es una copia del anterior hecha por el dominico Pedro de los Ríos, incluye la misma información (láminas LXXXVIII-CII), pero además una lámina al principio del tema, que no tiene el *Telleriano*, que representa a Chicomóztoc y las siete tribus y un autosacrificio en Matépetl y Cactépetl, lugares únicamente mencionados por esta fuente, y al final seis láminas posteriores a la última que faltan en el original. La primera de éstas recoge pictografías que representan asuntos acontecidos en Ayahualulco (Amalinalpan); la segunda la derrota de Chapultepec, la tercera, la presencia de Huitzilíhuítl ante el señor de Culhuacán, láminas que tienen relación con la *Tira*, en las que ya no aparecen los mexicas como chichimecas. Luego dos más que presentan apuntes de hechos anuales y la última en la que se registra la fundada ciudad de México, con la leyenda *Situs ubi fundata est Civitas Mexicana*.

El *Códice Aubin* o *de 1576*, dispuesto como *xiuhámattl*, tiene la misma información que la *Tira de la peregrinación* sólo que, siendo una pictografía que va hasta la historia de la época colonial, proporciona la información que a aquella fuente falta, acerca de los hechos entre Culhuacán y la fundación. Información escueta, registrada para hacer memoria de los asuntos más importantes que debe evocar en un contexto más amplio el que las declaraba al ir las "leyendo".

Finalmente, la *Tira de la peregrinación*, es una pictografía hecha en los primeros tiempos de la Colonia, con glosas en escritura latina,

posteriores; relata, como todos sabemos, en forma incompleta el evento, pues por razones desconocidas su información llega hasta la victoria mexica sobre los xochimilcas a favor de Culhuacán. Es un clásico *xiuhámatl* que reporta lo más significativo del año, por lo que registra esos hechos al lado de los cartuchos cronológicos. Por la parquedad se torna a nuestro entendimiento como un documento de lo más escueto. Sin embargo, es indudable que se trata de una verdadera elaboración historiográfica, en la que se han seleccionado los temas, los necesarios para evocar la *itoloca* y se ha tratado con rigor el registro del espacio-tiempo de los acontecimientos; al hacerse la selección, se han eliminado hechos, lugares y gentes; pero sobre todo es el intento de un arreglo cronológico excesivamente formal, en el que los mexicas llegan a los lugares de estancia generalmente en años *ácatl* y salen en años *técpatl* y los de estancia tienden a ser 4, 8, o 20 en los sitios en los que sucedió algo importante, arreglo debido quizá a razones de índole cósmico-religiosa del arreglo del mundo. Es por tanto, más valioso como ejemplo historiográfico, que como fuente de información.

En esta presentación, que ojalá haya logrado sus fines, encontramos muchas similitudes, muchas aparentes diferencias y discrepancias, algunos registros desconcertantes y los más significativos, tratados con diferencias ciertas, pero explicables. En los códices y en las fuentes más tempranas encontramos el tratamiento del tema como caso único total o dentro del desarrollo de un cuadro histórico mexica, etnocéntrico; igualmente en las fuentes más tardías que siguen el método, aun hasta en el siglo xvii (*Crónica Mexicáyotl*). Percibimos la manera en que se hizo el trabajo histórico de los primeros tiempos, con el ejemplo destacado del grupo de la *Crónica X*, en el que el manejo casi independiente lleva a los mismos resultados. También el apareamiento dentro de la tarea historiográfica, de un tratamiento distinto con el que se intenta romper el etnocentrismo, ampliando la ecumene del historiador hacia una historia global del Valle de México (*Anales de Cuauhtitlán*, primero, después Chimalpahin: *Memorial breve*). En ese camino, se llega a su tratamiento como otro de tantos asuntos de una historia general, en la obra de Torquemada. Para, finalmente, llegar en el siglo xviii, en esfuerzos separados (Veytia y Clavijero), mediante crítica racionalista, a los resultados de una historia más objetiva.

Podemos además concluir, que a pesar de los problemas que presenta en sí el tema, y de los que presentó a los historiadores novohispanos que se ocuparon de estas tradiciones indígenas, de sus particulares interpretaciones, de la mayor o menor importancia de los errores cometidos, explicables en aquel tiempo de elabora-

ción y de búsqueda de una conciliación entre las formas de hacer la historia autóctona y la occidental, que la información sobre la peregrinación y su historiografía, tiene la validez y razón de su tiempo, el análisis comparativo nos indica un amplio fondo de verdad común, y que la única dificultad es nuestra, "no tanto en reunir los materiales, cuanto en entenderlos y coordinarlos", como decía Manuel Orozco y Berra.¹³

¹³ Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista* v. III, p. 60.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Joseph de. *Historia natural y moral de las Indias*, 2a. ed., preparada por Edmundo O'Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- ALVARADO TEZOZÓMOC, Fernando. *Crónica Mexicáyotl*, traducción del náhuatl por Adrián León, México, UNAM, Instituto de Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Imprenta Universitaria, 1949.
- , *Crónica Mexicana*, notas de Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Leyenda, 1944.
- Anales de Cuauhtitlán*, en *Códice Chimalpopoca*, traducción del náhuatl al español por Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, Instituto de Historia, Imprenta Universitaria, 1945.
- Anales de Tlatelolco. Unos anales históricos de la nación mexicana y código de Tlatelolco*, México, Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e hijos, 1948. (Fuentes para la Historia de México, 2.)
- BARLOW, Robert H. "La crónica 'X' ", *Revista mexicana de estudios antropológicos*, VII. México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1945.
- CASTILLO, Cristóbal del. *Historia de los mexicanos desde su salida de Aztlán hasta la fundación de México*, México, 1894.
- CLAVIJERO, Francisco J. *Historia antigua de México*, México, Editorial Delfin, 1944.
- Códice Boturini* o *Tira de la peregrinación*, código original de la colección de la Biblioteca Nacional de Antropología de México, n. cat. 35-38.
- Códice de 1576* o *Códice Aubin*, publicado por J. A. M. Aubin con el título de *Histoire de la Nation Mexicaine*, París, Maisonneuve Frères, [s.f.].
- Códice Ramírez. Manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, examen y anexo cronológico por M. Orozco y Berra, México, Editorial Leyenda, 1944.
- Códice Telleriano-Remensis*, en *Antigüedades de México*, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough, v. I, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964.
- Códice Vaticano Latino 3738 (Vaticano A, o Vaticano-Ríos)*, en *Antigüedades de México*, basada en la recopilación de Lord Kingsborough, v. III, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964.
- CHIMALPÁHIN QUACHTLEHUANITZIN, Domingo Francisco de San Antón Muñoz. *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán*, copia de la traducción del náhuatl al español, en mecanuscrito inédito, de Miguel Barrios.
- , *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, trad., paleogr. e introd. por Silvia Rendón, pref. de Ángel Ma. Garibay K., México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- DURÁN, fray Diego. *Historia de las Indias de Nueva-España e Islas de Tierra Firme*, publicada por José Fernando Ramírez, México, Editora Nacional, 1951.

- Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en Garibay K. Ángel Ma., *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, México, Editorial Porrúa, 1965. Col. "Sepan cuantos . . .", núm. 37.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Manuscrit Tovar. Origenes et croyances des indiens du Mexique*, edición de Jacques Lafaye del manuscrito de Phillips de la Biblioteca John Carter Brown, Graz, Austria, 1972.
- MARTÍNEZ MARÍN, Carlos. *La cultura de los mexicas durante la migración. Nuevas ideas, Actas y Memorias, 2 del XXXV Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en México, 1962*, México, 1964.
- OROZCO Y BERRA, Manuel. *Historia antigua y de la conquista de México*, México, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, 1880.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino. *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*. (Textos en náhuatl de los indígenas informantes de Sahagún.) Ed. fac. de Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1907.
- , *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Editorial Robredo, 1938.
- TELLO, Antonio. *Crónica miscelánea de la Santa Provincia de Xalisco*, Guadalajara, 1891.
- TORQUEMADA, fray Juan de. *Monarquía indiana*, 4a. ed. repr. de la 2a., Introducción por Miguel León-Portilla (Biblioteca Porrúa, núms. 41-43), México, Editorial Porrúa, 1969.
- VEYLLA, Mariano. *Historia antigua de México*, Editorial Leyenda, México, 1944.

